

Editorial

Las ciencias sociales y humanas no pueden carecer de posición y punto de vista ante contextos complejos y difíciles como los que se viven en la región de la frontera sur de México. Su aporte hacia otros campos académicos resulta fundamental y de allí que la complejidad entre ciencias (la multidisciplina) adquiera un contorno muy concreto, pues se espera y se demanda que cualquier producción académica atienda a su contexto, favorezca la toma de conciencia y constituya un aporte hacia la transformación de la vida dañada.

En ese sentido, en El Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR) se promueven enfoques de investigación que no teman a la complejidad, ofrezcan una perspectiva integral, abarquen las dimensiones cultural, histórica y de relaciones de poder y promuevan una visión amplia: de cuenca, de región y de territorialidad cultural.

El presente número de Ecofronteras da a conocer trabajos realizados por cuatro grupos académicos con presencia en las cinco unidades de ECOSUR, cuyo reto es incidir en las problemáticas sociales y culturales de la población en esta región. Algunas de ellas son pobreza, inequidad, injusticia, sufrimiento, exclusión, marginación,

violencia y múltiples situaciones de vulnerabilidad vinculadas con desplazamientos, construcción de futuro y producción alimentaria. Todas son verdaderos desafíos humanitarios que cuestionan nuestro quehacer y la intervención de cualquier institución.

El conjunto de estas problemáticas converge y toma concreción en aspectos muy sensibles de la vida humana, por ejemplo: salud; educación; relaciones de género, intergeneracionales, entre culturas o con las instituciones; procesos migratorios y de movilidad; formas y sentidos de vida individual y colectiva en los territorios. Así, la puesta en marcha de autonomías y alternativas a las lógicas y a los sistemas predominantes están evidenciando la esperanza de la gente; por lo que, aun ubicadas algunas en el terreno de la ilegalidad, no constituyen actos criminales si en ellas vemos, más bien, el ejercicio de los derechos sociales.

El abordaje académico de estos asuntos pone de relieve la certeza de que el conocimiento es poder; pero, ¿poder de quién y para qué?; y no puede evadir a las preguntas: ¿qué hace propicio que se padezcan estas problemáticas en determinados lugares y regiones,

cuando en otros espacios y entre otros grupos sociales ni se imaginan? ¿No se cuenta aún con conocimientos que ofrezcan el poder de transformar esta realidad? ¿Qué papel desempeñan los científicos? ¿Qué hace posible las formas autónomas y alternativas entre ciertos grupos? Responder tales cuestionamientos es un imperativo de los centros de investigación, máxime si se es un centro público.

Los proyectos ahora expuestos sugieren algunas respuestas y, a su vez, ponen sobre la mesa que lo que en otras latitudes es ejercicio de política pública probablemente pertinente, en un lugar como la frontera sur se experimenta como discursos políticos con alcances limitados e intenciones de beneficios no universales, sino particulares. Por eso, se enfatiza la necesidad de contribuir a una política pública pertinente que nazca de las condiciones reales de la región y a ellas responda, en reconocimiento pleno a los derechos sociales y a los procesos que los propios grupos sociales están gestando como actos de afirmación de la vida y la dignidad.

Fernando Limón Aguirre, Grupo Procesos Culturales y Construcción Social de Alternativas

